

PERSPECTIVA HISTORICA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO

CARL MENGER

La historia de la Economía está llena de leyendas de olvidados precursores, hombres cuya obra no produjo efecto y fué redescubierta tan sólo una vez que sus ideas fundamentales hubieron sido popularizadas por otros; de notables coincidencias de descubrimientos simultáneos y del peculiar destino de libros escritos por sus cultivadores. Pero debe haber pocos casos, tanto en la Economía como en las demás ramas del saber, en los que las obras de un autor que revolucionó una ciencia ya de por sí bien desarrollada, a quien se reconoció haber operado tal revolución, hayan permanecido tan desconocidas como las de Carl Menger. Es difícil imaginar un caso análogo en el que una obra como los *Grundsätze* haya ejercido una influencia tan duradera y persistente, pero que, sin embargo, haya tenido, a consecuencia de circunstancias puramente accidentales, una difusión tan extremadamente restringida.

No existe duda entre los historiadores de calidad de que si, durante los últimos sesenta años, la escuela austriaca ha ocupado una posición casi privilegiada en el desarrollo de la Ciencia Económica, ello se debe, casi por entero, a los fundamentos establecidos por este hombre. La reputación alcanzada por la escuela en el exterior y el desarrollo del sistema en puntos importantes se debió a los esfuerzos de sus brillantes seguidores, Eugenio von Böhm-Bawerk y Federico von Wieser. Pero no es injusto disminuir los méritos de estos autores para decir que las ideas fundamentales pertenecen total y completamente a Carl Menger. Si no hubiera establecido estos principios podría haber permanecido relativamente desconocido; incluso podría haber compartido la suerte de muchos hombres de valía que le precedieron y quedaron olvidados, y casi seguramente habría permanecido por mucho tiempo casi ignorado fuera de los países de lengua alemana. Pero lo que es común a los miembros de la escuela austriaca, lo que constituye su peculiaridad y lo que estableció sus fundamentos para postero-

res aportaciones es su aceptación de las enseñanzas de Carl Menger.

El descubrimiento independiente y prácticamente simultáneo del principio de la utilidad marginal, hecho por William Stanley Jevons, Carl Menger y Leon Walrás, es demasiado conocido para que sea necesario repetirlo. El año 1871, en el que aparecieron tanto la *Theory of Political Economy*, de Jevons, como los *Grundsätze*, de Menger, es considerado actualmente, y con justicia, como el principio de la época moderna en el desarrollo de la Economía. Jevons había trazado sus ideas fundamentales nueve años antes en una conferencia (publicada en 1866) que, sin embargo, llamó poco la atención, y Walrás empezó a publicar sus aportaciones en 1874, pero la completa independencia de los tres fundadores es totalmente cierta. Y pese a que sus posiciones fundamentales (punto de arranque de sus sistemas, al cual ellos y sus contemporáneos dieron, naturalmente, mucha importancia) son las mismas, su obra es tan meridianamente distinta en su carácter general y en su fondo, que el problema más interesante que surge es, realmente, determinar cómo caminos tan diferentes podían llevar a resultados tan análogos.

Para comprender el fondo intelectual de la obra de Carl Menger se requieren unas cuantas palabras sobre la posición general de la Economía en aquella época. Aunque el cuarto de siglo que transcurre entre, aproximadamente, 1848, fecha de los *Principles*, de J. S. Mill, y el nacimiento de la nueva escuela, fué testigo en varios aspectos de los mayores triunfos de la Economía Política clásica en el campo de su aplicación, sus fundamentos, especialmente su teoría del valor, estaban cada vez más desacreditados. Quizás la misma exposición sistemática de los *Principles*, de J. S. Mill, a pesar o a causa de su complaciente satisfacción sobre el estado perfeccionado de la teoría del valor, juntamente con sus retractaciones posteriores sobre otros puntos esenciales de la doctrina, contribuyeron en tanta medida como otros hechos para mostrar las deficiencias del sistema clásico. En cualquier caso, los ataques críticos y las tentativas de reconstrucción se multiplicaron en la mayoría de los países.

Sin embargo, en ninguna parte había sido tan rápida la decadencia de la escuela de economistas clásicos como en Alemania. Bajo las arremetidas de la Escuela Histórica, no solamente se

abandonaron completamente las doctrinas clásicas—que nunca arraigaron firmemente en esa zona del mundo—sino que se llegó a mirar con profunda desconfianza cualquier intento de análisis teórico. Esto se debió en parte a consideraciones metodológicas. Pero se debió en mayor medida a una profunda aversión hacia las conclusiones prácticas de la Escuela clásica inglesa, que permaneció en el camino señalado por el celo reformador del nuevo grupo, que se enorgullecía con el nombre de “Escuela ética”. En Inglaterra se estancaba el progreso de la ciencia económica. En Alemania se desarrolló una generación de economistas históricos que no sólo no había estado nunca en relación con el bien desarrollado sistema teórico existente, sino que había aprendido a considerar las especulaciones teóricas de cualquier clase como inútiles, cuando no positivamente perjudiciales.

Las doctrinas de la Escuela Clásica estaban probablemente demasiado desacreditadas para poder servir de posible base de reconstrucción para aquellos que todavía se interesaban por los problemas de la teoría. Pero había elementos en los escritos de los economistas alemanes de la primera mitad del siglo que contenían los gérmenes de un posible nuevo desarrollo (1). Una de las razones por las cuales las doctrinas clásicas jamás arraigaron con firmeza en Alemania fué que los economistas alemanes siempre habían tenido consciencia de ciertas contradicciones inherentes a toda teoría del valor en relación al coste o al trabajo. Debido, quizás, en parte a la influencia de Condillac y de otros autores franceses e italianos del siglo XVIII, se había mantenido una tradición que se negaba a separar totalmente el valor de la utilidad. Desde los primeros años del siglo hasta la sexta y séptima décadas, una serie de autores, de los cuales probablemente fué Hermann la figura más importante e influyente (pasando inadvertido Gossen, con su éxito pleno), trató de combinar las ideas de utilidad y escasez en una explicación del valor, llegando con frecuencia muy cerca de la

(1) Lo mismo puede afirmarse de Francia. Incluso en Inglaterra había una especie de tradición heterodoxa, a la cual puede aplicarse esta aséveración, pero estaba completamente oscurecida por la escuela clásica dominante. Sin embargo, tiene su importancia aquí porque la obra de su representante más importante, Longfield, ejerció, indudablemente, a través de Hearn, cierta influencia sobre Jevons.

solución que diera Menger. Es a estas especulaciones (que para los cerebros más pragmáticos de los economistas ingleses contemporáneos debieron parecerles inútiles excursiones al campo de la filosofía) a las que Menger debió todo. Una ojeada a las extensas notas de sus *Grundsätze*, o al índice de autores que se ha añadido a la edición presente (2), mostrará el conocimiento extraordinario que tenía de aquéllos escritores alemanes, y también de los autores franceses e italianos, y cuán pequeño fué, en comparación, el papel jugado por los autores de la Escuela clásica inglesa.

Pero, aun cuando Menger, probablemente, sobrepasó a todos sus compañeros en la fundación de la doctrina de la utilidad marginal, en lo que se refiere a la profundidad de su conocimiento de la literatura—y sólo de un apasionado bibliómano inspirado en el ejemplo del enciclopédico Roscher se podría esperar un conocimiento análogo en la temprana época en que se escribieron los *Grundsätze*—hay curiosas lagunas en la lista de autores a los que hace referencia, que llegan a explicar la diferencia de su punto de vista con los de Jevons y Walrás (3). De especial significación es su aparente ignorancia, en la época en que escribió los *Grundsätze*, de la obra de Cournot, con quien están directa o indirectamente en deuda los restantes fundadores de la economía moderna, Walrás, Marshall y, muy posiblemente, Jevons, (4). Más sorprendente aún es, sin embargo, el hecho de que en esa época Menger no conociese la obra de von Thünen, que parece que habría de haberle sido particularmente simpática. Aun cuando puede decirse, consecuentemente, que trabajó en una atmósfera claramente favo-

(2) No debe olvidarse el carácter de Presentación a la edición de los *Grundsätze* del trabajo de Hayek.

(3) No es muy sorprendente que ignorara a su inmediato predecesor alemán H. H. Gossen, como tampoco lo conocían Jevons o Walrás cuando publicaron sus ideas por primera vez. El primer libro que hizo completa justicia a la obra de Gossen, *Arbieterfrage* (segunda ed.), de F. A. LANGE, apareció en 1870, cuando los *Grundsätze* de Menger estaban en prensa.

(4) El doctor Hicks me dice que tiene razones para creer que la exposición diagramática de Lardner de la teoría del monopolio, que influyó a Jevons de manera principal, según testimonio de él mismo, procede de Cournot. Sobre este punto, vid. el artículo del doctor Hicks sobre León Walras, que aparecerá en uno de los próximos números de *Econometría*. (Dicha biografía ha sido publicada por la REVISTA DE ECONOMÍA POLÍTICA.)

rable al análisis de temas de utilidad, no tuvo nada tan definido sobre lo que construir una teoría moderna del precio como sus compañeros en el mismo campo, todos los cuales estuvieron bajo la influencia de Cournot, a la que hay que añadir, en el caso de Walrás, la de Dupuit (5) y, en el caso de Marshall, la de von Thünen.

Es una especulación interesante pensar qué dirección hubiera tomado el desarrollo del pensamiento de Menger si hubiera tenido conocimiento de aquellos fundadores del análisis matemático. Es un hecho curioso que, en lo que yo he podido conocer, no hizo ningún comentario en parte alguna sobre el valor de las matemáticas como instrumento del análisis económico. No hay razón alguna para pensar que le faltaban, o la preparación técnica, o la inclinación hacia ellas. Por el contrario, está fuera de duda su interés por las ciencias naturales, y a través de toda su obra resulta evidente una fuerte parcialidad en favor de sus métodos. Y el hecho de que sus hermanos, especialmente Antón, tuvieran especial interés por las matemáticas, y de que su hijo Carl fuera un matemático notable, pueden tomarse, probablemente, como testimonio de una clara dirección matemática en la familia. Pero aunque conoció más tarde no solamente la obra de Jevons y Walrás, sino también la de sus compatriotas Auspitz y Lieben, ni siquiera hace referencia al método matemático en ninguno de sus escritos sobre metodología (6). ¿Hemos de concluir que era escéptico en lo que a su utilidad se refiere?

Entre las influencias a las que debió estar sometido Menger durante el período formativo de su pensamiento hay una total carencia de influencia de economistas austriacos, por la simple

(5) Sin embargo, Menger conocía la obra del padre de León Walrás, A. A. Walrás, a quien cita en la pág. 54 de los *Grundsätze*.

(6) La única excepción a esta afirmación, una recensión de R. AUSPITZ y R. LIEBEN, *Untersuchungen über die Theorie des Preises*, en un periódico diario ("Wiener Zeitung", del 8 de julio de 1889), apenas si puede llamarse excepción puesto que dice expresamente que no quiere comentar en esa ocasión el valor de la exposición matemática de las doctrinas económicas. El tono general de la recensión, así como su objeción al hecho de que los autores "en su opinión, utilizan el método matemático no sólo como medio de exposición, sino como medio de investigación", confirma la impresión de que no lo consideraba especialmente útil.

razón de que en la primera parte del siglo XIX prácticamente no había en Austria economistas nacidos allí. En las Universidades en las que estudió Menger se enseñaba Economía Política como parte de las asignaturas de Derecho, siendo los profesores, en su mayoría, procedentes de Alemania. Y aunque Menger, como todos los economistas austríacos posteriores, llegó hasta obtener el grado de Doctor en Derecho, no hay razón para creer que se sintiera realmente estimulado por sus profesores de Economía. Estas consideraciones nos llevan hacia su historia personal.

Nacido el 28 de febrero de 1840 en Neu-Sandec, Galitzia, territorio de la actual Polonia, e hijo de un abogado, descendía de una antigua familia austríaca de artesanos, músicos, funcionarios y oficiales del ejército que, tan sólo una generación antes, se había trasladado desde las zonas alemanas de Bohemia a las provincias orientales. Su abuelo materno (7), un comerciante de Bohemia que había hecho fortuna durante las guerras napoleónicas, compró una gran finca en la Galitzia occidental, en la que Carl Menger pasó una gran parte de su niñez, y antes de 1848 todavía tuvo ocasión de ver las condiciones de semi-servidumbre de los campesinos, que en esta parte de Austria habían persistido durante más tiempo que en ninguna otra parte de Europa, con la excepción de Rusia. Con sus dos hermanos, Anton, más tarde conocido escritor de materias de Derecho y socialismo, autor de *Right to the Whole Produce of Labor*, y compañero de Carl en la Facultad de Derecho de la Universidad de Viena, y Max, en su época conocido parlamentario austríaco y escritor sobre problemas sociales, fué a las Universidades de Viena (1859-1860) y Praga (1860-1863). Después de doctorarse en la Universidad de Cracow se dedicó primero al periodismo, escribiendo sobre materias económicas para periódicos de Lemberg, primeramente, y de Viena, después. Al cabo de unos cuantos años entró al servicio del Estado como funcionario en el departamento de Prensa del "Ministerratspräsidium" austríaco,

(7) Anton Menger, el padre de Carl, era hijo de otro Anton Menger, que descendía de una antigua familia alemana que en 1623 emigró a Eger, en Bohemia, y de Anna, nacida Müller. Su mujer, Carolina, era hija de José Cerzabek, comerciante de Hohenmaut; y de Teresa, nacida Kalas, cuyos antepasados figuran en el libro de registro de bautismos de Hohenmaut hasta los siglos XVII y XVIII, respectivamente.

oficina que siempre había desempeñado un papel muy especial en el cuerpo de funcionarios austríacos y que atraía a muchas personas de gran talento.

Wicser refiere que una vez Menger le dijo que una de sus obligaciones consistía en escribir resúmenes sobre el estado de los mercados para ser publicados en un periódico oficial, el *Wiener Zeitung*, y que fué al estudiar los informes de los mercados cuando le chocó poderosamente el evidente contraste entre las teorías tradicionales del precio y los hechos que hombres prácticos y experimentados consideraban como decisivos en la formación de los precios. No sabemos si ésta fué, realmente, la causa que llevó a Menger al estudio de la determinación de los precios, o si, lo que parece ser más probable, tan sólo imprimió una dirección definida a unos estudios que ya él había venido realizando desde que salió de la Universidad. No hay duda, sin embargo, de que durante los años que transcurrieron entre la fecha en que dejó la Universidad y la publicación de los *Grundsätze* debió trabajar intensamente sobre estos problemas, retrasando la publicación hasta que su sistema estuvo totalmente elaborado en su mente (8).

Se ha dicho de él que una vez hizo notar que había escrito los *Grundsätze* en un estado de mórbida excitación. Esto no puede significar que este libro fuera el producto de una inspiración repentina, planeado y escrito a toda prisa. Pocos libros habrán sido planeados con mayor cuidado, y serán raras las ideas cuya primera exposición haya sido desarrollada con más trabajo y continuada en todas sus ramificaciones. El pequeño volumen que apareció a principios de 1871 no pretendía ser más que una primera parte introductoria a un tratado completo. Analizaba en él las cuestiones fundamentales, sobre las cuales se mostraba en desacuerdo con la opinión comúnmente aceptada, con la profundidad necesaria para que el autor tuviera la impresión satisfactoria de que estaba construyendo sobre un terreno absolutamente firme. Los problemas tratados en esta "Parte general, primera", como la denomina en la primera página, eran las consideraciones generales que conducían a la actividad económica, valor de cambio, precios y dinero. Por notas manuscritas publicadas por su hijo más de cin-

(8) Las notas manuscritas más antiguas que se conservan sobre la teoría del valor datan del año 1867.

cuenta años después, en la introducción a la segunda edición, sabemos que la segunda parte habría de tratar sobre "interés, salarios, renta, beneficio, crédito y papel moneda". Una tercera parte "aplicada" trataría la teoría de la producción y el comercio, en tanto que una cuarta parte había de estudiar la crítica del sistema económico presente y las propuestas para una reforma económica.

Su objetivo principal, como él afirma en el prefacio (p. 10, cf. también p. 14 n.), era una teoría uniforme del precio que explicase todos los fenómenos del precio y, en particular, también el interés, los salarios y la renta con sólo una idea fundamental. Pero más de la mitad del libro está dedicada a tratar materias que tan sólo preparan el camino para esa tarea principal, el concepto que dió a la nueva escuela su carácter especial, esto es, el valor en su sentido subjetivo, personal. Conclusión a la que no se llega sin antes realizar un profundo estudio de los principales conceptos con los cuales tiene que trabajar el análisis económico.

Aquí se nota claramente la influencia de los escritores alemanes primitivos, con su predilección por las clasificaciones, un tanto pedantes, y por las definiciones inacabables de los conceptos. Pero en las manos de Menger los "conceptos fundamentales", honrados por el tiempo, de los libros de texto tradicionales alemanes cobran nueva vida. En lugar de ser una definición y una enumeración árida, se convierten en el poderoso instrumento de un análisis en el que cada paso parece ser, con una necesidad inevitable, el resultado del anterior. Y aunque la exposición de Menger todavía carece de muchas de las frases impresionantes y de las elegantes formulaciones de los escritos de Böhm-Bawerk y de Wieser, en esencia apenas es inferior, y en muchos aspectos es claramente superior, a esas obras posteriores.

No es propósito de esta introducción el dar una visión general concordada de la doctrina de Menger. Pero hay ciertos aspectos menos conocidos, un tanto sorprendentes, de su argumentación, que son merecedores de una mención especial. La cuidadosa investigación inicial de la relación causal entre las necesidades humanas y los medios para su satisfacción, que en las primeras páginas le conduce a la hoy celebrada distinción entre los bienes de primero, segundo, tercero y otros órdenes, y al concepto, también corriente, de la complementariedad entre los distintos bienes, es

típica de la especial atención que, a pesar de la extensa impresión en contrario, la Escuela austríaca ha prestado siempre a la estructura técnica de la producción, atención que encuentra su expresión sistemática más clara en la elaborada "vorwertheorischer Teil" que precede al estudio de la teoría del valor en la última obra de Wieser, la *Theory of Social Economy*, publicada en 1914.

Más notable aún es el importante papel que juega el elemento tiempo desde el primer momento. Existe una impresión muy generalizada de que los primitivos representantes de la economía moderna tenían tendencia a despreciar este factor. En lo que se refiere a los creadores de la exposición matemática de la moderna teoría del equilibrio, esta impresión está probablemente justificada. Pero no así con respecto a Menger. Para él la actividad económica es, fundamentalmente, planeamiento para el futuro, y su estudio del periodo, o más bien de los diferentes periodos a los que alcanza la previsión humana en lo que se refiere a las diversas necesidades (vid. especialmente pp. 34-6) tiene un corte declaradamente moderno.

Es un tanto difícil creer ahora que Menger fué el primero que basó sobre la idea de la escasez la distinción entre los bienes libres y económicos. Pero, como él mismo dice (p. 70 n.), mientras el concepto mismo era desconocido en la literatura inglesa, los autores alemanes lo habían utilizado antes que él y, especialmente Hermann, habían tratado de basar la distinción sobre la presencia o ausencia de coste en su sentido de esfuerzo preciso para procurarse un bien. Pero, de una manera muy característica, aun cuando todo el análisis de Menger se basa sobre la idea de escasez, este sencillo término no aparece utilizado en parte alguna. "Cantidad insuficiente" o "das ökonomische Mengenverhältnis", son las expresiones, muy exactas pero un tanto engorrosas, que utiliza en su lugar.

Es característico de su obra, considerada como un todo, el que conceda más importancia a la cuidadosa descripción de un fenómeno que al hecho de darle un nombre corto y apropiado. Esto impide con frecuencia que su exposición sea todo lo efectiva que hubiera sido de desear. Pero también le protege contra una cierta unilateralidad y contra la tendencia a la excesiva simplificación, a la que tan fácilmente conduce una breve fórmula. El ejemplo

clásico de esto es, naturalmente, el hecho de que Menger no produjo—ni utilizó jamás, en lo que yo sé—el término utilidad marginal, introducido por Wieser, sino que siempre explicó el valor con la frase, precisa pero un tanto torpe, “la importancia que los bienes concretos, o las cantidades de bienes, reciben para nosotros deriva del hecho de que nosotros tengamos conciencia de que dependemos de nuestra disponibilidad de tales bienes para la satisfacción de ‘nuestras necesidades’”, y describe la magnitud de este valor como igual a la importancia dada a la menos importante satisfacción que proporciona una sola unidad de la cantidad de bien disponible (pp. 87 y 99).

Otro ejemplo, quizás menos importante pero no carente de significación, de la resistencia de Menger a condensar explicaciones en una sola fórmula, se produce ya antes al estudiar la intensidad decreciente de las necesidades individuales con la satisfacción creciente. El hecho fisiológico, que más tarde y bajo la denominación de “ley de la satisfacción de las necesidades, de Gossen”, había de ocupar una un tanto desproporcionada posición en la expresión de la teoría del valor, y que incluso fué saludada por Wieser como el principal descubrimiento de Menger, ocupa en el sistema de este último la posición menor, más apropiada, de uno de los factores que nos permite arreglar las diferentes sensaciones individuales de necesidad por su orden de importancia.

Los puntos de vista de Menger son notablemente modernos también, con respecto a otro punto más interesante en relación con la teoría pura del valor subjetivo. Aunque ocasionalmente habla del valor como algo susceptible de medición, su exposición indica claramente que al decir esto quiere significar única y exclusivamente que el valor de cualquier bien puede expresarse designando otro bien del mismo valor. De las cifras que utiliza para representar las escalas de utilidad dice expresamente que no tratan de indicar la importancia absoluta de las necesidades, sino tan sólo la relativa (pp. 163-76), y los mismos ejemplos que da al presentarlas por primera vez indican de una manera perfectamente clara que no las considera como cifras cardinales, sino ordinales (p. 92) (9).

(9) Aspectos posteriores de la manera de Menger de tratar la teoría general del valor, que deberían mencionarse, son su persistente acentuación de la

Después del principio general que le permitió basar la explicación del valor sobre la utilidad, la más importante de las aportaciones de Menger es, probablemente, la aplicación de este principio al caso en que se necesite más de un bien para asegurar la satisfacción de cualquier necesidad. Es aquí donde dan sus frutos el laborioso análisis de la relación causal entre bienes y necesidades, hecho en los primeros capítulos, y los conceptos de complementariedad y de bienes de diferentes órdenes. Apenas si se reconoce hoy día que Menger dió solución al problema de la distribución de la utilidad de un producto elaborado entre los distintos bienes de un orden superior que colaboraron a su obtención —el problema de la imputación, como lo llamó Wieser más tarde— mediante una teoría de la productividad marginal bastante desarrollada. Distingue claramente entre el caso en que las proporciones en que dos o más factores pueden usarse en la producción de un bien son variables y el caso en que son fijas. En el primer caso da respuesta al problema de la imputación diciendo que las cantidades de los diferentes factores, como pueden sustituirse unas por otras para obtener la misma cantidad adicional de producto, tienen que tener el mismo valor, mientras que en el caso de las proporciones fijas señala que el valor de los diferentes factores se determina por su utilidad en usos alternativos (pp. 138-42).

En esta primera parte de su libro, que está dedicada a la teoría del valor subjetivo, y se puede comparar con la exposición posterior de Wieser, Böhm-Bawerk y otros, tan sólo existe un punto importante sobre el que la exposición de Menger presenta una seria laguna. Una teoría del valor apenas si puede considerarse completa, y, ciertamente, nunca será muy convincente, si el papel que juega el coste de producción en la determinación del valor relativo de los distintos bienes no aparece explícitamente explicado. Al principio de su exposición, Menger indica que ve el problema y promete una contestación ulterior. Pero esta promesa no se cumplió jamás. Quedó para Wieser el desarrollo de lo que,

necesidad de clasificar los distintos bienes sobre bases económicas, más bien que técnicas (cf. pp. 115-17 y 130 n.), su clara anticipación a la doctrina de la subestimación de las necesidades futuras, de BOHM-BAWERK (pp. 122 y 127-8) y su cuidadoso análisis del proceso en virtud del cual la acumulación de capital convierte gradualmente los factores originariamente libres en escasos.

más tarde, fué conocido como el principio del coste de oportunidad, o "Ley de Wieser", esto es, el principio de que los demás usos de que son susceptibles los factores limitarán su cantidad disponible en una dirección cualquiera de producción, de tal manera que el valor del producto no quedará por debajo de la suma de valor que obtienen al ser utilizados en usos competitivos todos los factores usados en la obtención de tal producto.

A veces se ha indicado que Menger y su escuela estaban tan satisfechos con el descubrimiento que habían hecho de los principios que gobiernan el valor en la economía de un individuo, que se inclinaron a aplicar los mismos principios de una manera muy rápida y excesivamente simplificada, a la explicación del precio. Debe haber cierta justificación para una indicación de tal género en lo que se refiere a las obras de alguno de los seguidores de Menger, especialmente en las del joven Wieser. Pero, ciertamente, no puede afirmarse esto de la obra personal de Menger. Su exposición está absolutamente de acuerdo con la norma tan destacada por Böhm-Bawerk, tiempo después, de que cualquier explicación satisfactoria del precio tendría que consistir en dos partes absolutamente distintas y separadas, la primera de las cuales es la explicación del valor subjetivo. Tan sólo da la base para una explicación de las causas y límites de los cambios entre dos o más personas. El orden de exposición Menger en los *Grundsätze* es ejemplar a este respecto. El capítulo sobre el cambio, que precede al de los precios, presenta claramente la influencia del valor en sentido subjetivo, sobre las relaciones de cambio objetivo, sin postular un mayor grado de correspondencia que el que está realmente justificado por los supuestos.

El capítulo sobre precios con su cuidadosa investigación sobre cómo las valoraciones relativas de los propios participantes individuales en el intercambio afectan los tipos de cambio en el caso de un intercambio aislado entre dos individuos, en condiciones de monopolio, y, finalmente, en condiciones de competencia, es la tercera, y, probablemente, la menos conocida de las grandes aportaciones de los *Grundsätze*. Sin embargo, solamente con la lectura de este capítulo se da uno cuenta de la unidad esencial de su pensamiento, el claro objetivo que orienta su exposición desde el principio hasta su culminación.

Sobre los capítulos finales, que tratan de los efectos de la producción para el mercado, la significación técnica del término "mercancía" (ware) diferenciándolo del simple "bien", cuyos grados de posibilidad de venta conducen a la introducción y estudio del dinero, no es necesario decir gran cosa en este momento. Las ideas aquí contenidas y las observaciones fragmentarias sobre el capital encerradas en secciones anteriores son las únicas partes de esta primera obra que tuvieron ulterior desarrollo en su posterior obra impresa. Aunque en ellas hay aportaciones de influencia duradera, se dieron a conocer, de una manera principal, en su exposición posterior, más elaborada.

El considerable espacio que se dedica aquí al estudio del contenido de los *Grundsätze* se justifica por el destacado carácter que este libro tiene entre las publicaciones de Menger, y, efectivamente, entre todos los libros que establecieron los fundamentos de la economía moderna. Quizás sea apropiado citar a este respecto el juicio del estudioso más calificado para señalar los méritos relativos de las distintas variantes de la escuela moderna, de Knut Wicksell, que fué el primero, y hasta la fecha el que logró más éxito en combinar lo mejor de las enseñanzas de cada uno de los diferentes grupos. "Su fama—dice—descansa sobre este trabajo, y gracias a él su nombre pasará a la posteridad, porque se puede decir con toda seguridad que desde los *Principles*, de Ricardo, no ha habido un solo libro—sin exceptuar siquiera los brillantes, aunque un tanto sentenciosos trabajos, de Jevons, ni la desgraciadamente difícil obra de Walrás—que haya ejercido tan gran influencia sobre el desarrollo de la economía, como los *Grundsätze*, de Menger" (10).

Pero la acogida inmediata que tuvo el libro difícilmente podría titularse de alentadora. Ni uno solo de los que hacían la revista de libros en los periódicos alemanes pareció darse cuenta de la naturaleza de su gran aportación (11). En su país, el intento de

(10) *Ekonomisk Tidskrift*, 1921, p. 118.

(11) Quizás se deba hacer una excepción con la recensión de HACK en el *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, 1872, quien no solamente destacó la excelencia del libro y la novedad de su método de estudio, sino que también señaló, en oposición a Menger, que la relación económicamente relevante entre bienes y necesidades no era la de causa a efecto, sino la de medio a fin.

Menger de obtener con la fuerza de este libro un lectorado (*Privatdozentur*) en la Universidad de Viena tuvo éxito tan sólo después de vencer algunas dificultades. A duras penas pudo saber que, justamente al empezar él sus conferencias, abandonaban la Universidad dos jóvenes que inmediatamente reconocieron que su obra presentaba el "punto de Arquímedes", como lo llamaba Wieser, mediante el cual los sistemas existentes de teoría económica podían sacarse de sus goznes. Böhm-Bawerk y Wieser, sus primeros y más entusiastas discípulos, nunca fueron sus alumnos directos, y sus intentos para popularizar las doctrinas de Menger en los seminarios de los directores de la vieja Escuela histórica, Knies, Roscher e Hildebrand fueron infructuosos (12). Pero Menger consiguió, poco a poco, una influencia considerable en su país. Poco después de ser nombrado para la categoría de *profesor extraordinarius*, en 1873, presentó la dimisión de su puesto en la oficina del primer ministro, con gran sorpresa de su jefe, el príncipe Auersperg, para quien era difícil comprender que hubiera alguien que quisiera cambiar una posición con perspectivas de satisfacer las mayores ambiciones, por una carrera académica (13). Pero esto no significó el *adieu* final de Menger al mundo de los negocios. En 1876 fué nombrado como uno de los preceptores del malaventurado príncipe heredero Rodolfo, a la sazón de dieciocho años de edad, y le acompañó durante los dos años siguientes en sus largos viajes a través de la mayor parte de Europa, incluyendo Inglaterra, Escocia, Irlanda, Francia y Alemania. A su regreso fué nombrado, en 1879, para la cátedra de Economía Política de Viena, y desde entonces se dedicó a la vida apartada y tranquila del universitario,

(12) Quizás no esté fuera de lugar corregir la impresión errónea que pudiera surgir de la afirmación de A. Marshall de que entre los años 1870 y 1874, en que él desarrolló los detalles de su posición teórica, "Böhm-Bawerk y Wieser eran todavía muchachos que iban a la escuela o al instituto..." (*Memorials of Alfred Marshall*, p. 417). Ambos habían terminado su carrera en la Universidad al mismo tiempo, entrando al servicio del Estado en 1872, y en 1876 estaban ya en situación de exponer en informes al seminario de Knies, en Heidelberg, los principales elementos de sus aportaciones posteriores.

(13) Ya por entonces Menger había declinado el ofrecimiento de cátedras en Karlsruhe (1872) y Basilea (1873), y poco después también rechazó el ofrecimiento de una cátedra en el politécnico de Zurich, con perspectivas a una cátedra simultánea en la Universidad.

que había de ser tan característica de la segunda mitad de su larga vida.

Por esta época las doctrinas de su primer libro—aparte de unas cuantas recensiones cortas de libros, no había publicado nada en el período intermedio—empezaban a llamar más la atención. Con verdad o equivocadamente, con Jevons y Walrás fué la forma matemática más que la sustancia de sus enseñanzas lo que pareció ser su principal innovación, y lo que constituyó el principal obstáculo a su aceptación. Sin embargo, no había obstáculos de esta naturaleza para la comprensión de la exposición de Menger sobre la nueva teoría del valor. Durante la segunda década después de la publicación del libro, su influencia empezó a desarrollarse con gran rapidez. Al mismo tiempo, Menger comenzó a adquirir una gran reputación como profesor, y a atraer a sus clases y seminarios un número creciente de estudiantes, muchos de los cuales pronto se convirtieron en economistas de considerable reputación. Además de aquellos que ya han sido nombrados, entre los primeros miembros de su escuela merecen mencionarse sus contemporáneos Emil Sax y Johann von Komorzynski, y sus alumnos Robert Meyer, Rober Zuckerkandl, Gustav Gross y—en época un poco posterior—H. von Schullern-Schrattenhoffen, Richard Reisch y Richard Schüller.

Pero mientras en su país se iba formando una escuela definida, en Alemania, más aún que en otros países extranjeros, los economistas mantenían una actitud hostil. Fué en esta época cuando la más joven Escuela histórica, bajo la dirección de Schmoller, obtenía la máxima influencia en aquel país. El "Volkswirtschaftische Kongress", que había conservado la tradición clásica, fué reemplazado por la recientemente fundada "Verein für Sozialpolitik". Efectivamente, la enseñanza de la teoría económica iba siendo cada vez más desplazada de las universidades alemanas. Así, no se apreció la obra de Menger, no porque los economistas alemanes pensasen que Menger estaba equivocado, sino porque pensaban que el tipo de análisis que él intentaba era inútil.

En estas condiciones era totalmente natural que Menger considerase más importante defender el método que había adoptado contra las pretensiones de la escuela histórica de poseer el único instrumento de investigación apropiado, que continuar su obra

en los *Grundsätze*. A esta situación se debe su segunda gran obra, los *Untersuchungen über die Methode der Sozialwissenschaften und der politischen Oekonomie insbesondere*. Es bueno recordar que en 1873, cuando Menger empezó a trabajar en este libro, y aun en 1875, en que fué publicado, la rica cosecha de obras de sus discípulos, que estableció de una manera definitiva la posición de la Escuela, todavía no había empezado a madurar, y que quizá él llegase a pensar que sería un esfuerzo baldío continuar en tanto que la cuestión de principio no estuviera decidida.

En su estilo, los *Untersuchungen* no tienen menos categoría de acontecimiento que los *Grundsätze*. Como polémica contra las pretensiones de la Escuela histórica al derecho exclusivo a tratar los problemas económicos, difícilmente podrá superarse este libro. Que los méritos de su exposición positiva de la naturaleza del análisis teórico puedan calificarse con el mismo criterio es cuestión que ya no es tan segura. Si éste fuera, efectivamente, su principal título para la fama, debería haber algo de verdad en la sugerencia oída ocasionalmente entre los admiradores de Menger de que fué una lástima que se desviase de su trabajo sobre los problemas concretos de la economía. Esto no quiere decir que lo que él afirmó sobre el carácter del método teórico o abstracto no sea de gran importancia, o que no haya tenido gran influencia. Probablemente hizo más que cualquier otro libro aislado para aclarar el peculiar carácter del método científico en las ciencias sociales, y tuvo un efecto muy considerable sobre los "epistemólogos" profesionales, entre los filósofos alemanes. Pero para mí, en todo caso, el interés principal para el economista de nuestros días parece residir en la extraordinaria visión de la naturaleza del fenómeno social que se revela incidentalmente en el estudio de los problemas mencionados para ejemplificar diferentes métodos de análisis, y en la luz vertida en su estudio sobre el desarrollo de los conceptos con los cuales tienen que operar las ciencias sociales. El estudio de puntos un tanto antiguos, como el de la interpretación orgánica o, mejor, fisiológica, de los fenómenos sociales, le dan oportunidad para dilucidar el origen y carácter de las instituciones sociales, fragmentos que podrían leerse con provecho por economistas y sociólogos de nuestros días.

De los temas centrales del libro sólo uno debe destacarse para

comentarle más detenidamente; la acentuación de la necesidad de un método de análisis estrictamente individualista o, como él dice, atomista. Se ha dicho de él, por uno de sus seguidores más distinguidos, que "él mismo fué siempre un individualista en el sentido de los economistas clásicos. Sus sucesores dejaron de serlo". Es dudoso que esta afirmación sea cierta en más de uno o dos ejemplos, pero, en cualquier caso, falla de manera señalada para atribuir a Menger todo el mérito del método que realmente utilizó. Lo que en los economistas clásicos había permanecido como una mezcla de postulado ético e instrumento metodológico, fué desarrollado por él sistemáticamente en la última de esas direcciones. Y si la acentuación dada al elemento subjetivo ha sido más completa y más convincente en los escritos de los miembros de la Escuela austriaca que en aquellos de cualquier otro de los fundadores de la economía moderna, ello se debe en gran parte a la brillante vindicación de Menger en este libro.

Con su primer libro, Menger no consiguió despertar a los economistas alemanes, pero no pudo quejarse de que se ignorara su segunda obra. El ataque directo realizado contra lo que era la única doctrina aprobada atrajo la atención inmediatamente y provocó, entre otras recensiones hostiles, una magistral reprimenda de Gustavo Schmoller, cabeza de la escuela, reprimenda concebida en un tono extraordinariamente ofensivo (14). Menger aceptó el desafío y contestó en un folleto apasionado, *Irrthümer des Historismus in der deutschen Nationalökonomie*, escrito en forma de cartas a un amigo, en el cual destruyó la posición de Schmoller de una manera despiadada. En esencia, el folleto añade muy poco a lo dicho en los *Untersuchungen*. Pero es el mejor ejemplo del poder extraordinario y de la brillantez de expresión que Menger era capaz de desplegar cuando se lanzaba no ya a la construcción de un tema académico y complicado, sino a ganar para sí los argumentos discutidos en un debate público.

La lucha entre los maestros fué pronto secundada por los dis-

(14) "Sur Methodologie der Stats-und Sozialwissenschaften", en *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im deutschen Reich*, 1883. En la reproducción de este artículo en el *Zur Literaturgeschichte der Staats- und Sozialwissenschaften*, 1888, de SCHMOLLER, se han suavizado los pasajes más ofensivos.

cíbulos. Se produjo un grado de hostilidad que no se ha igualado con frecuencia en las controversias científicas. La máxima ofensa, desde el punto de vista austríaco, fué inferida por el mismo Schmoller, quien, al publicarse el folleto de Menger, adoptó la actitud, probablemente sin precedentes, de anunciar en su periódico que, aunque había recibido un ejemplar del folleto para hacer la crítica, no podía publicar la recensión porque se lo había devuelto inmediatamente al autor, publicando al mismo tiempo que esta nota la carta insultante que había acompañado al libro devuelto.

Es necesario darse perfecta cuenta de la pasión que esta controversia despertó, y lo que la ruptura con la escuela dominante en Alemania significaba para Menger y sus seguidores, si hemos de comprender por qué el problema de los métodos adecuados fué la preocupación de la mayor parte de la vida posterior de Menger. Schmoller, en efecto, llegó hasta declarar públicamente que los miembros de la escuela "abstracta" no eran aptos para desempeñar cargos docentes en las universidades alemanas, y su influencia fué totalmente suficiente para hacer que esto fuera el equivalente de la total exclusión de los partidarios de las doctrinas de Menger de los cargos docentes de Alemania. Incluso treinta años después de haber terminado la controversia, en Alemania todavía no se habían aceptado las nuevas ideas, a la sazón triunfantes por doquier.

A pesar de estos ataques, en los seis años que van desde 1884 a 1889 aparecieron, en rápida sucesión, los libros que establecieron de manera definitiva la reputación de la Escuela austríaca por todo el mundo. Ya en 1881 Böhm-Bawerk publicó su reducido pero importante estudio sobre *Rechte und Verhältnisse vom Standpunkt der wirtschaftlichen Güterlehre*, pero fué solamente con la publicación simultánea de la primera parte de su obra sobre el capital, la *Geschichte und Kritik der Kapitalzinstheorien*, y de *Ursprung und Hauptgesetze des wirtschaftlichen Wertes*, de Wieser, en 1884, cuando se vió claramente cuán poderoso era el apoyo a las doctrinas de Menger que había despertado en ese sector. De estas dos obras, la de Wieser era, indudablemente, la más importante para el ulterior desarrollo de las ideas fundamentales de Menger, puesto que contenía la aplicación esencial del fenómeno del coste, aho-

ra conocida bajo el nombre de Ley del coste de Wieser, a la cual ya se ha hecho referencia. Pero dos años más tarde aparecieron los *Grundzüge einer Theorie des wirtschaftlichen Güterwertes* (15), que aunque añade poco, excepto a manera de elaboración casuística, a la obra de Menger y Wieser, probablemente ha hecho más, por la gran lucidez y fuerza de su argumentación, para popularizar la teoría de la utilidad marginal que cualquier otra obra. En 1884, dos de los discípulos inmediatos de Menger, V. Mataja y G. Gross, habían publicado sus interesantes libros sobre beneficios, y E. Sax aportó un estudio breve, pero agudo, sobre la cuestión del método, en el que apoyaba a Menger en su actitud fundamental, pero le criticaba en algunos puntos de detalle (16). En 1887 Sax hizo su principal aportación al desarrollo de la Escuela austriaca con la publicación de su *Grundlegung der Theoretischen Staatswirtschaft*, que fué el primer y más exhaustivo intento de aplicar el principio de la utilidad marginal a los problemas de finanzas públicas, y en el mismo año otro de los primeros discípulos de Menger, Rober Meyer, hizo acto de presencia con su investigación del problema, un tanto semejante, de la naturaleza de los ingresos (17).

Sin embargo, la mejor producción fué la del año 1889. En ese año se publicaron la *Positive Theorie des Kapitalzinses*, de Böhm-Bawerk; *Natürlicher Wert*, de Wieser; *Zür Theorie des Preises*, de Zuckerkandle; *Wer' in der Isolierten Wirtschaft*, de Komorzynski; *Neueste Vortschritte der nationalökonomischen Theorie*, de Sax, y *Untersuchungen über Begriff und Wesen der Grundrente* (18), de von Schillern-Schrattenhoffen.

(15) Constituyendo originariamente una serie de artículos en *Jahrbücher* (de CONRAD) recientemente ha sido publicado de nuevo como el número 11 de las *Series of Reprints of Scarce Tracts in Economics and Political Science*, por la London School of Economics (1932).

(16) V. MATAJA: *Der Unternehmergewinn*, Viena, 1884; G. GROSS: *Lehre vom Unternehmergewinn*, Leipzig, 1884; E. SAX: *Das Wesen und die Aufgaben der Nationalökonomie*, Viena, 1884.

(17) ROBERT MEYER: *Das Wesen des Einkommens*, Berlín, 1887.

(18) En el mismo año otros dos economistas vieneses, R. AUSPITZ y R. LIEBEN, publicaron su *Untersuchungen über die Theorie des Preises*, todavía una de las más importantes obras de Economía Matemática. Pero aunque estaban marcadamente influenciados por Menger y su grupo, construyeron sobre los fundamentos establecidos por Cournot y Thünen, Gossen, Jevons y Walrás, más bien que sobre la obra de sus compatriotas.

Entre las primitivas exposiciones, que se hicieron de las doctrinas de la Escuela austríaca en lengua extranjera, quizá fuera la *Pure Economics*, de M. Pantaleoni, que apareció en el mismo año, la que tuviera más éxito (19). Entre los economistas italianos L. Cossa, A. Graziani y G. Mazzola aceptaron las doctrinas de Menger totalmente o en su mayor parte. Un éxito semejante esperaba a estas doctrinas en Holanda, donde el gran economista holandés N. G. Pierson incluyó en su libro de texto (1884-1889), publicado más tarde en inglés con el título de *Principles of Economics*, la doctrina de la utilidad marginal, cosa que tuvo considerable influencia. En Francia, Ch. Gide, E. Villey, Ch. Secrétar y M. Block difundieron la nueva doctrina, y en los Estados Unidos S. N. Patten y el profesor Richard Ely la recibieron con gran simpatía. Incluso la primera edición de los *Principles*, de A. Marshall, que apareció en 1890 mostró una influencia de Menger y su grupo considerablemente más fuerte que lo que los lectores de las ediciones posteriores de esa gran obra podrían sospechar. Y en los años siguientes Smart y el Dr. Bonar, que ya anteriormente habían mostrado su adhesión a la escuela, difundieron ampliamente la obra de la Escuela austríaca en el mundo de habla inglesa (20). Pero, y esto nos lleva de nuevo a la especial posición de la obra de Menger, en ese momento no eran sus obras las que continuamente ganaban mayor popularidad, sino las de sus discípulos. La razón principal de esto era, sencillamente, que los *Grundsätze*, de Menger, estuvieron agotados durante algún tiempo, siendo difíciles de encon-

(19) MAFFEO PANTALEONI: *Principii di Economia Pura*, Florencia, 1889 (2.^a ed., 1894), traducción inglesa, Londres, 1894. En la edición italiana se hizo una injusta observación acusando a Menger de haber plagiado a Cournot, Gossen, Jennings y Jevons. Esta acusación fué eliminada en la traducción inglesa, y más tarde Pantaleoni se desmintió editando una traducción italiana de los *Grundsätze* con una introducción debida a su propia pluma, cf. C. MENCER, *Principii Fondamentali di Economia Pura*, con prefacio de Maffeo Pantaleoni, Imola, 1909 (en principio publicada como suplemento del *Giornale degli Economisti*, en 1906 y 1907, sin el prefacio de Pantaleoni). El prefacio se reprodujo en la traducción italiana de la segunda edición de los *Grundsätze* (que se mencionará más adelante), que se publicó en Bari, 1925.

(20) Cf. especialmente J. BONAR: "The Austrian Economists and their Views on value", *Quarterly Journal of Economics*, 1888; y "The Positive Theory of Capital", *ibid.*, 1889.

trar, negándose Menger tanto a hacer una nueva edición, como a permitir su traducción. Esperaba sustituirlos pronto por un "sistema" de economía mucho más elaborado, y en todo caso no estaba dispuesto a que se publicaran de nuevo sin someterlos a una profunda revisión. Pero otras tareas reclamaron preferente atención, lo que ocasionó que durante años se pospusiera continuamente este plan.

La controversia directa de Menger con Schmoller había llegado a su fin bruscamente en 1884. Pero la *Methodenstreit* fué continuada por otros, y los problemas a que se refería siguieron llamando su atención de manera principal. La primera circunstancia que le indujo a hacer una manifestación pública sobre estas cuestiones fué la publicación, en 1885 y 1886, de una nueva edición del *Handbuch der Politischen Oekonomie*, de Schömburg, una obra colectiva en la cual cierto número de economistas alemanes, la mayor parte de ellos partidarios no convencidos de la Escuela histórica, se habían reunido para hacer una exposición sistemática de todo el campo de la Economía Política. Menger hizo la recensión de la obra para un periódico jurídico de Viena en un artículo que apareció también como separata con el título *Zur Kritik der politischen Oekonomie* (1887) (21). Su segunda mitad está ampliamente dedicada al estudio de la clasificación de las distintas disciplinas, comúnmente agrupadas bajo el nombre de Economía Política, tema que, dos años más tarde, trató de una forma más exhaustiva en otro artículo titulado *Grundzüge einer Klassifikation der Wirtschaftswissenschaften* (22). En el año que medió, sin embargo, publicó una de sus dos aportaciones en esta materia—diferenciada de la metodología—de la economía teórica, su importante estudio *Zur Theorie des Kapitals* (23).

Es casi absolutamente cierto que debemos este artículo al hecho de que Menger no estuviera de acuerdo con la definición del

(21) El artículo original apareció en *Zeitschrift für das Privat und öffentliche Recht der Gegenwart* (de GRÜNHUT), vol. XIV, la separata, Viena, 1887.

(22) Vid. *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik* (de CONRAD), N. F., vol. XIX, Jena, 1889.

(23) En el mismo periódico, N. F., vol. XVII, Jena, 1888. Una traducción francesa abreviada, hecha por CH. Secrétan, apareció en aquel mismo año en la *Revue d'Economie Politique* bajo el título de "Contribution à la Theori du Capital".

concepto capital, que estaba implícita en la primera parte, histórica, del *Capital and Interest*, de Böhm-Bawerk. Esta discusión no es polémica. El libro de Böhm-Bawerk se menciona solamente para alabarlo. Pero está claro que su objetivo principal es rehabilitar el concepto abstracto de capital como el valor dinero de la propiedad dedicada a fines adquisitivos, en contra del concepto de Smith de los "medios de producción producidos". Su argumento principal de que la distinción del origen histórico de un bien es irrelevante desde un punto de vista económico, así como la acentuación dada a la necesidad de distinguir claramente entre la renta obtenida de instrumentos de producción ya existentes y el propio interés, hacen referencia a temas que, incluso en nuestras días, todavía no han recibido la atención que merecen.

Fue aproximadamente en la misma época, en 1889, cuando Menger fue casi persuadido por sus amigos de que no debía retrasar por más tiempo la publicación de una nueva edición de los *Grundsätze*. Pero a pesar de que escribió otro prefacio para la nueva edición (trozos del cual fueron publicados más de treinta años después por su hijo en la introducción de la segunda edición efectiva), sin embargo la publicación se suspendió una vez más. Inmediatamente después surgió una nueva serie de publicaciones que absorbieron su atención y le tuvieron ocupado durante los dos años siguientes.

Hacia el final de la década de 1880 el problema perenne de la moneda austríaca había adquirido una forma en la que una reforma más definitiva y drástica se hacía tanto posible como necesaria. En 1878 y 1879 la baja del precio de la plata, primero, puso el papel moneda depreciado a la par con la plata y un poco después hizo necesario que se interrumpiera la libre acuñación de plata. Desde entonces, el papel moneda austríaco había aumentado de valor gradualmente en relación con la plata y fluctuado en relación con el oro. La situación durante este período—que en muchos aspectos fue uno de los más interesantes de la historia monetaria—fue considerándose cada vez más insatisfactoria, y como la posición financiera de Austria parecía, por primera vez después de mucho tiempo, lo suficientemente fuerte como para prometer un período de estabilidad, se esperaba por todos que el Gobierno resolvería el problema. Además, el tratado concluido

con Hungría en 1887 disponía el nombramiento inmediato de una comisión que habría de discutir las medidas preparatorias que era necesario tomar para reanudar los pagos en moneda que fueran posibles. Después de considerables dilaciones, debidas a las dificultades políticas habituales entre las dos partes de la doble monarquía, la comisión, o más bien las comisiones, una por Austria y otra por Hungría, fueron nombradas y se reunieron en marzo de 1892, en Viena y Budapest, respectivamente.

Las discusiones de la "Währungs-Enquete-Commission" austriaca, de la que Menger era el miembro más eminente, son de un interés considerable, con independencia total de la especial situación histórica con la que tuvieron que tratar. Como base de transacción, el Ministerio de Hacienda austriaco había preparado con extraordinario cuidado tres voluminosos informes, que probablemente encierran la colección más completa de material documental para una historia monetaria del período precedente que jamás haya aparecido en publicación alguna (24).

Además de Menger, entre los miembros de la comisión había otros conocidos economistas, como Sax, Lieben y Mataja, y cierto número de periodistas, banqueros e industriales, como Benedikt, Hertzka y Taussig, todos ellos con profundos conocimientos en materia de problemas monetarios, mientras que Böhm-Bawerk, a la sazón en el Ministerio de Hacienda, era uno de los representantes del Gobierno y vicepresidente de la comisión. La misión de la comisión no era preparar su informe, sino escuchar y discutir los puntos de vista de sus componentes sobre una serie de cuestiones que les habían sido sometidas por el Gobierno (25).

Las preguntas se referían a las bases de la futura moneda, la retención, en caso de adopción del patrón oro, de la plata exis-

(24) *Denkschrift über den Gang der Währungsfrage seit dem Jahre 1867; Denkschrift über das Papiergeldwesen der österreichisch-ungarischen Monarchie; Statistische Tabellen zur Währungsfrage der österreichisch-ungarischen Monarchie*. Todo ello publicado por K. K. Finanzministerium, Viena, 1892.

(25) Cf. *Stenographische Protokolle über die vom 8. bis 17. März 1892, abgehaltenen Sitzungen der nach Wien einberufenen Währungs-Enquete-Commission*, Viena, k. k. Hof-und Staatsdruckerei, 1892. Poco antes de que se reuniera la Comisión, Menger ya había delineado los problemas principales en una conferencia pública "Von unserer Valuta", que apareció en el *Allgemeine Juristen Zeitung*, núm. 12 y 13 del volumen de 1892.

tente, y circulación de papel, el tipo de cambio que entre el florin papel existente y el oro, y la naturaleza de la nueva unidad que se adoptase.

El dominio que Menger tenía del problema, así como su peculiar claridad de exposición, le concedieron inmediatamente una posición dominante en el seno de la comisión, y su información atrajo la mayor atención. Incluso determinó lo que, para un economista, era quizá la única diferencia por la que se podría ocasionar una repentina baja temporal en la bolsa. Su aportación consistió no tanto en la discusión del tema general acerca de la elección de patrón—pues en esto estuvo de acuerdo prácticamente con todos los miembros de la comisión, en que la adopción del Patrón de Oro era la única medida práctica—, sino en la minuciosa discusión que hizo de los problemas prácticos de la paridad exacta que había de elegirse y el momento que había de señalarse para la transición. Es principalmente debido a su valoración de estas dificultades prácticas relacionadas con cualquier transición a un nuevo patrón, y al análisis de las distintas consideraciones que han de tenerse en cuenta, a lo que se debe que su aportación fuese justamente alabada. Aportación que tiene un interés extraordinario hoy día, en que casi todos los países tienen que enfrentarse con semejantes problemas (26).

Su exposición, primera de una serie de aportaciones a los problemas monetarios, fué el producto final y maduro de varios años de reflexión sobre estos temas. Sus resultados fueron publicados en rápida sucesión en el curso del mismo año, año durante el cual apareció mayor número de publicaciones de Menger que en cualquier otro período de su vida. Los resultados de sus investigaciones sobre los problemas específicos de Austria aparecieron en dos li-

(26) Desgraciadamente es imposible, dado el objeto de esta introducción, dedicar a este importante episodio de la historia monetaria el espacio que merece a causa de su íntima relación con Menger y su escuela, y dado el interés general de los problemas que se discutieron. Este tema merece un estudio especial, y es muy de lamentar que no exista una historia de las discusiones y medidas tomadas en aquella época. Además de las publicaciones oficiales más arriba citadas, los escritos de Menger suministran los materiales más importantes para tal estudio.

britos separados. El primero, titulado *Beiträge zur Währungsfrage in Oesterreich-Ungarn*, que trataba de la historia y peculiaridades del problema monetario austríaco y de la cuestión general del patrón que había de adoptarse, es la reimpresión de una serie de artículos que aparecieron anteriormente aquel mismo año en el *Jahrbücher*, de Conrad, con diferente título (27). El segundo, titulado *Der Uebergang zur Goldwährung. Untersuchungen über die Wertprobleme des österreichisch-ungarischen valutareform* (Viena, 1892), trata esencialmente de los problemas técnicos relacionados con la adopción del Patrón de Oro, particularmente de la adopción de la paridad adecuada y de los factores que pueden afectar el valor de la moneda una vez realizada la transición.

También ese mismo año fué testigo de la publicación de un estudio mucho más general de los problemas del dinero que no estaba directamente relacionado con la cuestión esencial del momento, y que ha de considerarse como la tercera y última de las principales aportaciones de Menger a la teoría económica. Se trata del artículo sobre el dinero en el volumen tercero de la primera edición del *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, que entonces se encontraba en publicación. Fué su preocupación por las extensas investigaciones llevadas a cabo en relación con la preparación de esta elaborada exposición de la teoría general del dinero, investigaciones que le debieron tener ocupado durante los dos o tres años anteriores, lo que hizo que al iniciarse el estudio de los problemas específicos de Austria, Menger se hallase tan singularmente preparado para tratar de ellos. Desde luego, siempre había mostrado mucho interés por los problemas monetarios. El último capítulo de los *Grundsätze* y diversas partes de *Untersuchungen über die Methode*, contiene destacadas aportaciones, particularmente con referencia a la cuestión del origen del dinero. Hay que hacer notar también que entre los numerosos artículos que Menger escribía para los diarios, especialmente durante su juventud, hay dos, en 1873, que tratan con gran detalle de los *Essays*, de J. E. Cairnes, sobre los efectos de los descubrimientos auríferos; en algunos aspectos, posteriores puntos de vista de Menger están

(27) "Die Valutaregulierung in Oesterreich-Ungarn", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik* (de CONRAD), III, F., vols. III y IV, 1892.

muy relacionados con los de Cairnes (28). Pero aunque las primeras aportaciones de Menger, particularmente la introducción de los conceptos de los diferentes grados de "posibilidad de venta" de los bienes como base para la comprensión de las funciones del dinero, hubieran sido suficientes para asegurarle una posición honrosa en la historia de las doctrinas monetarias, fué en esta última publicación en la que hizo su aportación fundamental al problema central del valor del dinero. Hasta la obra del profesor Mises, veinte años más tarde, que fué la continuación directa de la obra de Menger, este artículo fué la aportación maestra de la "Escuela austriaca" a la teoría del dinero. Merece la pena entretenerse algo sobre la naturaleza de esta aportación, ya que se trata de una materia sobre la cual todavía existe mucha incompreensión. Con frecuencia se piensa que la aportación austriaca consiste solamente en un intento un tanto mecánico de aplicar el principio de la utilidad marginal al problema del valor del dinero. Pero esto no es así. La principal realización austriaca en este campo es la consistente aplicación a la teoría del dinero del peculiar enfoque subjetivo o individualista que, efectivamente, es la razón fundamental del análisis de la utilidad marginal. Pero que tiene una significación mucho más amplia y más universal. Tal realización viene directamente de Menger. Su exposición del significado de los diferentes conceptos del valor del dinero, las causas de cambios y la posibilidad de una medida de este valor, así como un estudio de los factores que determinan la demanda de dinero, me parece que representan el avance más significativo más allá del tratamiento tradicional de la teoría cuantitativa de sumas y medias. E incluso, como en el caso de distinción, usual en él, entre el valor "interior" y "exterior" (*innerer und äusserer Tauschwert*) del dinero, los términos usados son un tanto equívocos—la distinción no se refiere, como podría desprenderse de los términos empleados, a las diferentes clases de valor, sino a las distintas fuerzas que afectan a los precios—, el planteamiento fundamental del problema es extraordinariamente moderno.

(28) Estos artículos aparecieron en el *Wiener Abendpost* (un suplemento del *Wiener Zeitung*) del 30 de abril y 19 de junio de 1873. Como sucede con toda la obra periodística de Menger en sus primeros tiempos, son anónimos.

Con las publicaciones del año 1892 (29), la lista de las obras más importantes de Menger aparecidas durante su vida se termina bruscamente. Durante las restantes tres décadas de su vida tan sólo publicó cortos artículos ocasionales, una completa lista de los cuales se encontrará en la bibliografía de sus escritos, al final del último volumen de la presente edición de sus obras completas. Durante algunos años estas publicaciones todavía trataron fundamentalmente de dinero. De éstas, su conferencia sobre *Das Goldagio und der heutige Stand der Valutareform* (1893), su artículo sobre dinero y acuñación en Austria desde 1857 en el *Oesterreichische Staatswörterbuch* (1897), y, particularmente, la edición totalmente revisada de su artículo sobre el dinero en el volumen IV de la segunda edición del *Handwörterbuch der Staatwissenschaften* (1900) (30), deben mencionarse de manera especial. Las últimas publicaciones son fundamentalmente revistas de libros, notas biográficas o introducciones a obras publicadas por sus discípulos. Su último artículo publicado es una nota necrológica sobre su discípulo Böhm-Bawerk, que murió en 1914.

La razón de esta inactividad aparente está clara. Menger quería concentrarse totalmente sobre las tareas fundamentales que él mismo había señalado: la tan aplazada obra sistemática sobre economía y, además de esto, un amplio tratado sobre el carácter y métodos de las ciencias sociales en general. Toda su energía se dedicó a realizar esta obra, y ya en los últimos años del siglo consideraba posible la publicación en un futuro próximo, teniendo totalmente terminadas considerables partes de su trabajo. Pero su interés y el radio de acción de la obra proyectada continuaron extendiéndose a círculos más amplios. Creyó necesario profundizar en el estudio de otras doctrinas, la filosofía, la psicología y la etnografía, le consumieron cada vez más tiempo, y la publicación de la obra se aplazó nuevamente. En 1903 llegó a presentar la di-

(29) Además de los ya mencionados, en el mismo año aparecieron un artículo en francés, "La Monnaie Mesure de la Valeur", en la *Revue d'Economie Politique* (vol. VI), y un artículo en inglés, "On the Origin of Money", en el *Economic Journal* (vol. II).

(30) La reedición del mismo artículo en el vol. IV de la 3.ª edición del *Handwörterbuch* (1909) contiene tan sólo pequeñas variaciones de estilo en comparación con la segunda edición.

misión de su cátedra, a la relativamente temprana edad de sesenta y tres años, para poder dedicarse por entero a su obra (31). Pero nunca quedó satisfecho, y parece ser que continuó trabajando en ella a medida que aumentaba el aislamiento que le imponían los años, hasta que murió, en 1921, a la avanzada edad de ochenta y un años. Un estudio del manuscrito muestra que, en determinado momento, considerables partes de la obra estaban listas para la publicación. Pero incluso después de que sus facultades empezaron a decaer, continuó revisando y haciendo arreglos en el manuscrito, en tal medida, que cualquier intento de reconstruirlo sería una tarea muy difícil, si no imposible. Algunos materiales que trataban el tema fundamental de los *Grundsätze* y que, en parte, estaban destinados a la nueva edición de esta obra, han sido incorporados por su hijo a la segunda edición, publicada en 1923 (32). Pero es mucho más lo que queda en forma de manuscritos voluminosos, pero fragmentarios y desordenados, que sólo los esfuerzos pacientes y prolongados de un hábil editor podrían hacer accesibles. Por el momento, los resultados de la obra de los últimos años de Menger deben considerarse perdidos.

* * *

Para una persona que apenas puede afirmar que ha conocido a Carl Menger directamente es una empresa muy aventurada añadir a este ensayo sobre su carrera científica una apreciación de su carácter y personalidad. Pero, como la presente generación de economistas generalmente sabe tan poco de él, y puesto que no hay un retrato literario completo (33), puede que no esté fuera de lu-

(31) Consecuentemente, casi todos los representantes de la Escuela austriaca existentes, como los profesores H. Mayer, L. von Mises y J. Schumpeter, no fueron alumnos directos de Menger, sino de Böhm-Bawerk o de Wieser.

(32) *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*, von Carl Menger, zweite Auflage mit einem Geleitwort von Richard Schüller aus dem Nachlass herausgegeben von Karl Menger, Viena, 1923. Un estudio completo de los cambios y ediciones hecho en esta edición se encontrará en F. X. Weiss, "Zur Zweiten Auflage von Carl Mengers Grundsätzen", *Zeitschrift für volkswirtschaft und Sozialpolitik*, N. F. vol. IV, 1924.

(33) Entre los ensayos más cortos deben mencionarse especialmente los de F. VON WIESER, en *Neue Oesterreichische Biographie*, 1923, y de R. ZÜCKERKANDL, en *Zeitschrift für Volkswirtschaft, Sozialpolitik und Verwaltung*, volumen XIX, 1911.

gar hacer un intento para juntar algunas de las impresiones registradas por sus amigos y alumnos, o conservadas por la tradición oral de Viena. Tales impresiones, naturalmente, se refieren a la segunda mitad de su vida, al período en que dejó de estar en contacto activo con el mundo de los negocios, una vez que se hubo dedicado a la vida retirada y tranquila del estudio, repartida tan sólo entre sus clases y sus investigaciones.

La impresión que causó a un joven en una de esas raras ocasiones en que la casi legendaria figura se hizo accesible, ha quedado perfectamente reproducida en el conocido grabado de F. Schmutzer. Efectivamente, es posible que la imagen que uno tiene de Menger se deba tanto a este magistral retrato como a la memoria. La cabeza maciza, bien modelada, con una frente colosal, y las fuertes, pero claras líneas allí trazadas no se pueden olvidar fácilmente. Alto, de mucho pelo y una gran barba, en su primera época Menger debió ser un hombre de una apariencia extraordinariamente impresionante.

En los años que siguieron a su retiro, se convirtió en tradición el que los economistas que se dedicaban a la carrera académica fueran en peregrinación a su casa. Eran recibidos genialmente por Menger entre sus libros, y se trababa conversación sobre la vida que él tan bien conocía, y de la que se había retirado una vez que le había dado todo cuanto había apetecido. En una forma amplia, conservó un profundo interés por la economía y la vida universitaria hasta el final, y cuando en los últimos años una vista deficiente venció al infatigable lector, esperaba que los visitantes le informasen sobre la obra realizada. En estos últimos años daba la impresión de un hombre que, después de una larga vida de actividad, continuaba sus empresas no por llevar a cabo una obligación o misión impuesta por sí mismo, sino por el mero placer intelectual de moverse en un elemento que se había hecho suyo. En sus últimos años, quizás, vivió más de acuerdo con el concepto popular del estudioso que no tiene contacto con la vida real. Pero esto no se debió a una limitación de su horizonte. Fué el resultado de una elección deliberada a una edad madura y después de ricas y variadas experiencias.

No le faltaron a Menger ni la oportunidad ni los signos externos de distinción para hacer de él una persona de gran influen-

cia en la vida pública, si lo hubiera querido. En 1900 fué nombrado miembro vitalicio de la cámara Alta del Parlamento austriaco. Pero no se cuidó demasiado de tomar parte activa en sus deliberaciones. Para él el mundo era un tema de estudio, mucho más que de acción, y fué tan sólo por esta razón por lo que disfrutó intensamente observándole tan de cerca. En su obra escrita, en vano trataremos de encontrar una expresión de sus ideas políticas. En realidad, tendía al conservadurismo o liberalismo del tipo antiguo. No carecía de simpatías hacia el movimiento de reforma social, pero el entusiasmo social nunca llegó a interferir su razonamiento. En éste, como en otros aspectos, parece haber sido un curioso contraste de su hermano Antón (34). Así, es como a uno de los mejores profesores de la Universidad cómo es mejor recordado Menger por las generaciones de estudiantes, y cómo ejerció indirectamente una enorme influencia sobre la vida pú-

(34) Los dos hermanos eran miembros de un grupo que se reunía, por los dos últimos decenios del siglo, casi diariamente en un café situado enfrente de la Universidad, y que, originariamente, estaba formado principalmente por periodistas y hombres de negocios, aumentando posteriormente con los discípulos y seguidores de Carl Menger. Fué a través de este círculo, al menos hasta que se retiró de la Universidad, como principalmente mantuvo contacto con los negocios actuales y ejerció alguna influencia sobre ellos. El contraste de los dos hermanos ha sido bien descrito por uno de sus alumnos más distinguidos, R. Sieghart (cf. *Die letzten Jahrzehnte einer Grossmacht*, de este último, Berlin, 1932, p. 21).

“Los dos Menger forman realmente una pareja de hermanos singular y poco frecuente; Carlos, fundador de la Escuela austriaca de Economía nacional, descubridor de la ley económico-psicológica de la utilidad marginal, profesor del príncipe heredero Rodolfo, periodista en su juventud, gran conocedor del mundo, aunque retraído con relación al mismo, revolucionando la ciencia, pero de carácter conservador en política; en el otro extremo Antón, ajeno a las cosas mundanas, abandona su propia especialidad, el Derecho y procedimiento civil, a pesar de sus brillantes conocimientos y amplio dominio de la materia, para dedicarse más y más, al estudio de los problemas sociales y a la solución de los mismos por el Estado; partidario decidido del socialismo. Carlos, de claridad diáfana, de fácil comprensión; Antón, más difícil de entender, dedicado a los problemas sociales en todos sus aspectos —en el Derecho civil, en la Economía, en el Estado—. De Carlos Menger he aprendido los métodos de la Economía política, pero los problemas que me he formulado procedían todos de Antón Menger.”

blica de Austria (35). Todos los informes coinciden en alabar su diafanidad en la exposición. Se puede citar como texto representativo el siguiente resumen de las impresiones de un joven economista norteamericano que asistió a las conferencias de Menger en el invierno de 1892-93: "El profesor Menger lleva muy bien sus cincuenta y tres años. Cuando habla, raramente utiliza notas, a no ser para comprobar una cita o un dato. Parece que las ideas le vienen conforme va hablando, y las expresa en un lenguaje tan claro y sencillo, acompañado de gestos tan apropiados, que es un placer seguirle. El estudiante cree que le acompañan, en lugar de conducirlo, y cuando se llega a una conclusión, viene ésta a su mente no como algo procedente del exterior, sino como la consecuencia evidente de su propio proceso mental. Se dice que los que asisten con regularidad a las clases del profesor Menger no necesitan de más preparación para el examen final de Economía Política, y ciertamente puedo creerlo. Muy raras veces he oído, si es que ha sido alguna, a un conferenciante que poseyera el mismo talento para combinar la claridad y simplicidad en la expresión con la profundidad filosófica del tema. Sus lecciones muy raras veces se hallan por encima del nivel de sus estudiantes menos calificados y, sin embargo, siempre hay en ellas algo instructivo para los más brillantes" (36). Todos sus alumnos guardan un recuerdo particularmente vivo de la simpática y profunda manera de tratar la historia de las doctrinas económicas, y los ejemplares a multicopista que se hicieron de sus conferencias sobre Hacienda Pública todavía eran buscados por los estudiantes veinte años después de que se retirara, como el mejor medio de prepararse para los exámenes.

(35) El número de personas que, en una época o en otra, formaron parte del más íntimo círculo de discípulos de Menger, y que más tarde dejaron huella en la vida pública de Austria, es extraordinariamente grande. Para citar sólo unos cuantos de los que también han contribuido a la literatura técnica económica, debemos añadir a los nombres anteriormente citados en el texto los de K. Adler, St. Bauer, M. Dub, M. Ettinger, M. Garr, V. Graetz, I. von Gruber Meninger, A. Krasny, G. Kunwald, J. Landsberger, W. Rosenberg, H. Swarzwald, E. Schwiedland, R. Sieghart, E. Seidler y R. Thurnwald.

(36) H. R. SEAGER: "Economics at Berlin and Vienna", *Journal of Political Economy*, vol. I, marzo, 1893, reproducido en *Labour and other Essays*, Nueva York, 1931.

Sin embargo, mostró mejor aún sus grandes dotes de profesor en su seminario, donde se reunía un selecto círculo de estudiantes adelantados y muchas personas que se habían doctorado ya hacía largo tiempo. A veces, cuando se discutían cuestiones prácticas, el seminario se organizaba sobre una base parlamentaria, nombrándose oradores principales en pro y en contra de una medida. Sin embargo, con mayor frecuencia, una ponencia cuidadosamente preparada por uno de los miembros del seminario era la base de largas discusiones. Menger dejaba que los alumnos hablasen casi siempre, pero se tomaba infinitos trabajos para ayudarles a preparar las ponencias. Y no sólo ponía su biblioteca a disposición de los estudiantes, e incluso adquiría para ellos libros especialmente necesarios, sino que muchas veces estudiaba con ellos los manuscritos, discutiendo no sólo las cuestiones fundamentales y la organización de la ponencia, sino incluso "enseñándoles elocución y la técnica de respirar" (37).

Para los recién llegados era, al principio, intimar con Menger. Pero una vez que él había descubierto un talento especial y recibido al estudiante en el círculo seleccionado de su seminario, no se ahorra fatiga alguna para ayudarle en su trabajo. El contacto entre Menger y su seminario no se limitaba a las discusiones académicas. Con frecuencia invitaba al seminario a una excursión dominical por el campo o pedía a unos estudiantes que le acompañasen en sus expediciones de pesca. La pesca era, efectivamente, el único pasatiempo con el que se entretenía. Incluso en esto trataba la cuestión con el espíritu científico que impuso en todo lo demás, procurando dominar todos los detalles de su técnica y conocer su literatura.

Sería difícil concebir en Menger una pasión real que no estuviera de alguna manera relacionada con el propósito dominante de su vida, el estudio de la Economía. Fuera del estudio directo de este tema, había sin embargo, otra preocupación menos absorbente: la formación y conservación de su biblioteca. En lo que se refiere a su sección de Economía, esta biblioteca debe colocarse entre las tres o cuatro mejores bibliotecas formadas por un particular. Pero no sólo comprendía cuestiones económicas, y sus

(37) Cfr. V. Graetz, "Carl Menger", *Neues Wiener Tagblatt*, 27 de febrero de 1921.

colecciones sobre materias de etnografía y filosofía eran casi tan ricas como aquélla. Después de su muerte, la mayor parte de esta biblioteca, comprendiendo toda la Economía y la etnografía, fué enviada al Japón, y actualmente se conserva como una parte independiente de la biblioteca de la Escuela de Economía de Tokio. La parte del catálogo publicado que trata de Economía, solamente, contiene más de 200.000 signaturas (38).

No le fué dado a Menger realizar la ambición de sus últimos años y terminar el gran tratado que, esperaba, sería la coronación de su obra. Pero tuvo la satisfacción de ver que su gran obra de los primeros tiempos daba los frutos más ricos, y hasta el final conservó un intenso y firme entusiasmo por el tema de estudio que había elegido. El hombre que puede decir, como se afirma de él que dijo una vez, que si hubiera tenido siete hijos los siete hubieran estudiado Economía, debió ser extraordinariamente feliz en su trabajo. De que tenía el don de inspirar semejante entusiasmo a sus discípulos, dan testimonio el enjambre de eminentes economistas que se enorgullecieron llamándole maestro.

(38) *Katalog der Carl Menger—Bibliothek in der Handelsuniversität Tokio*. Erster Teil. Sozialwissenschaften. Tokio, 1926, 731 págs.